

**MULTICULTURALISMO, MESTIZAGE Y NACIONALIDAD:
UN ESTUDIO COMPARADO SOBRE BRASIL, BOLIVIA Y PERÚ**

Felipe Arocena¹

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las diferentes estrategias de resistencia cultural desarrolladas por grupos étnicamente discriminados en Brasil, Perú y Bolivia. Los movimientos afro brasileños y las poblaciones indígenas de Brasil están luchando cada vez más contra la discriminación, desarrollando sus propias identidades culturales y desmitificando el mito de la democracia racial brasileña. Algo similar está sucediendo en Perú y Bolivia donde las poblaciones indígenas están desafiando la vieja idea de la integración a través de la asimilación y el mestizaje, y los bolivianos han elegido su primer presidente indígena. Este proceso forma parte de estrategias multiculturales recientes. La asimilación a través del mestizaje fue la solución que funcionó, al menos aparentemente, en la mayoría de los países latinoamericanos desde la construcción de los Estado-Nación. El aspecto positivo de esta solución fue la construcción de una relación interétnica pacífica, pero su lado negativo ha sido que los grupos étnicos fueran aceptados sólo parcialmente y no se reconociera suficientemente la discriminación cultural a la que fueron sometidos.

Palabras clave: Multiculturalismo. Asimilación cultural. Etnicidad. América Latina.

**MULTICULTURALISM, MESTIZATION AND NATIONALITY: A STUDY
COMPARED ON BRAZIL, BOLIVIA AND PERU**

Abstract

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Profesor visitante en *Dartmouth College*, Hanover, USA y Profesor Adjunto Efectivo en la *Universidad de la República*, Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Ciencias Económicas, Uruguay. E-mail: farocena@fcssoc.edu.uy.

The objective of this article is to analyze the different strategies of cultural resistance developed by groups ethnically discriminated in Brazil, Peru and Bolivia. The Brazilian movements afro and the indigenous populations of Brazil are fighting more and more against the discrimination, developing their own cultural identities and demystifying the myth of the Brazilian racial democracy. Something similar is happening in Peru and Bolivia where the indigenous populations are defying the old idea of integration through the assimilation and the mestization, and the Bolivians have chosen their first indigenous president. This process comprises of recent multicultural strategies. The assimilation through mestization was the solution that worked, at least apparently, in most of the Latin American countries from the construction of the Be-Nation. The positive aspect of this solution was the construction of a pacific interethnic relation, but its negative side has been that the ethnic groups were accepted only partially and the cultural discrimination was not recognized sufficiently which they were put under.

Key words: Multiculturalism. Cultural assimilation. Etnicidad. Latin América.

“Nuestro mundo, y nuestras vidas, están siendo configuradas por las conflictivas tendencias de la globalización y la identidad” (Manuel Castells, El poder de la identidad, 1997).

¿Logrará satisfacer la nueva constitución de Irak las demandas de representación justa de Shiitas y Kurdos? ¿Cuáles –y cuántos- de los idiomas que existen en Afganistán debería reconocer la nueva constitución como el idioma oficial del Estado? ¿Cómo va a manejar la Corte Federal de Nigeria una ley Sharia que castiga el adulterio con la pena de muerte? ¿Aprobará la legislación francesa la propuesta de prohibir los velos y otros símbolos religiosos en las escuelas públicas? ¿Se resisten los hispanos en Estados Unidos a la asimilación hacia la cultura americana dominante? ¿Habrà un acuerdo de paz para terminar la lucha en Côte d’Ivoire? ¿Renunciará el Presidente de Bolivia luego de que aumenten las protestas por parte de la población indígena? ¿Concluirán alguna vez las conversaciones de paz para terminar con el conflicto de Tamil-Sinhala en Sri Lanka? Estos son sólo algunos titulares de los últimos meses. Manejar la diversidad cultural es uno de los principales desafíos de nuestro tiempo.” (PNUD Reporte de Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy)

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar los conflictos entre identidades culturales (construidas en base a la etnicidad, religión o territorio) y la identidad nacional como expresión de la unidad de un Estado. En particular analizaré cómo se está agudizando este problema en Brasil, Bolivia y Perú. En Brasil, cada vez más movimientos y organizaciones negras se movilizan contra la discriminación que han sufrido históricamente, desarrollando su propia identidad cultural en contraposición a una corriente dominante de la nacionalidad brasileña percibida como una democracia racial. Si bien esta situación es particular de Brasil debido al peso de su población negra, en Perú y Bolivia algo similar está ocurriendo con las poblaciones indígenas, llevando a un conflicto con altos niveles de tensión y confrontación política. También Brasil está enfrentando problemas relacionados con la integración y autonomía de sus propias poblaciones indígenas. A pesar de las especificidades de los tres países, una perspectiva comparada muestra que comparten un problema común: las culturas tradicionalmente discriminadas y subordinadas están en lucha contra un proceso de asimilación a una nacionalidad dominante, percibida por estos grupos marginados como opuesta a la diversidad.

Este artículo se estructura en tres dimensiones: i) analiza el discurso de los movimientos y/u organizaciones étnicas, entendidos como lo que son, es decir, construcciones de su identidad cultural; ii) explica las tensiones entre multiculturalismo y asimilación, democracia multiétnica y discriminación, identidades culturales y nacionalismos; y iii) adopta una perspectiva comparada que se apoya en la hipótesis de que en los tres países, Brasil, Perú y Bolivia, hay un conflicto entre identidad y globalización, que se manifiesta de diferentes formas.

Brasil: El mito de una democracia racial

¿Brasil tiene realmente una democracia racial? ¿Ha sido exitosa su integración étnica? ¿Es peor el desempeño económico de negros y mulatos en relación con el de los blancos? Si es así, ¿es un asunto de clase económica o es el resultado de discriminación racial?

Hasta que en 1933 se publicara el libro de Gilberto Freyre *Casa grande & senzala*, en Brasil había dos perspectivas dominantes acerca del futuro del país. Ambas estaban profundamente enraizadas en preconceptos raciales, muy frecuentes en el mundo occidental del

siglo XIX. Una de ellas era la idea de que la viabilidad del país dependía principalmente del blanqueado de su población. La raza blanca debía imponerse sobre indígenas, negros y mestizos y este proceso llevaría aproximadamente ciento cincuenta años. La otra perspectiva, incluso más intolerante que la primera, percibía al individuo que resultaba de la mezcla de sangre como débil, perezoso y lascivo, incapaz de construir un país moderno, por lo cual Brasil no podría tener un futuro próspero (SKIDMORE, 1976; BENZAQUEN, 1994).

La gran revolución provocada por Freyre fue convertir en virtud algo que era percibido como un problema. Según su punto de vista fue precisamente el mestizaje el que le dio a Brasil su gran potencial e identidad cultural única. La mezcla de culturas y razas indígenas, africanas y portuguesa fue la base sobre la que se construiría la modernización y el futuro de la nación. Freyre escribió:

En el brasileño no subsisten, como ocurre en el angloamericano, dos mitades enemigas: el blanco y el negro; el ex amo y el ex esclavo. Somos dos mitades en fraternidad que se enriquecen mutuamente de diversas experiencias y valores: cuando nos completemos en la totalidad, no será con el sacrificio de uno en detrimento del otro. Lars Ringbom encuentra grandes posibilidades en la cultura del mestizo, pero sin llegar a un punto donde una de las mitades trate de suprimir a la otra. Se podría decir que Brasil ya ha llegado a ese punto [...] (FREYRE, 1989).

Era más sencillo sostener este punto de vista cuando aún eran muy escasas, si acaso existentes, las expresiones desde una perspectiva indígena o negra. Actualmente la situación está cambiando y estas comunidades organizadas están construyendo sus propias identidades culturales, que en general no coinciden con la idea de nación que tan exitosa y brillantemente ubicó Freyre en una posición dominante. Un síntoma extremadamente significativo es que las organizaciones afro hayan elegido a Zumbi como su símbolo étnico. Zumbi vivió hace trescientos años y fue reconocido como el líder de Palmares, el “quilombo” más grande (comunidades segregadas de esclavos que escaparon resistiendo la dominación blanca). El feriado nacional para los movimientos negros es el 20 de noviembre, el día de la muerte de Zumbi, que se transformó en el Día de la conciencia negra. Estos movimientos se identifican más con esa fecha que con el 13 de mayo, día en que fue abolida la esclavitud en 1888, que actualmente es el Día oficial contra el racismo. Otro síntoma es la fuerte crítica que reciben algunos de los héroes históricos de Brasil, como el Duque de Caxias, por su actitud negativa hacia los negros. A pesar de que la visión dominante durante décadas fue que el bajo logro de los negros se debía a que eran mayoritariamente pobres y no a que eran negros, varios estudios han mostrado que sus crecientes niveles de pobreza y discriminación se relacionan más con variables de raza y rasgos étnicos, que

con la clase económica. Las comunidades negras y étnicas están ahora construyendo su defensa sobre bases raciales y étnicas. Como fuera establecido hace algunos años por uno de los líderes más respetados del movimiento negro, Abdias do Nascimento:

Naturalmente, cualquier cosa que se dirija contra el statu quo corre peligro. Pero los negros corren peligro desde el instante en que nacen. No temen por el rótulo de “negro racista” porque el resultado de la intimidación es la docilidad. Nuestra experiencia histórica nos muestra que el racismo antirracista es el único camino capaz de eliminar la diferencia de razas (DO NASCIMENTO, 1968).

Esto fue escrito ochenta años después de la abolición de la esclavitud en Brasil. Do Nascimento era muy consciente de los movimientos de derechos civiles en Estados Unidos en aquel momento, pero no fue escuchado porque la mayoría de los intelectuales brasileños pensaban que el racismo no era un problema del país. Precisamente por ello, fue acusado de importar los problemas de segregación y las leyes de Jim Crow de Estados Unidos a Brasil donde esta situación no existía. Durante la dictadura, Do Nascimento se tuvo que exiliar por su oposición hacia el autoritarismo, y sólo recientemente se convirtió en una voz crucial para entender mejor el tema de raza y etnicidad en ese país. Sus ideas han sido reivindicadas entre varios movimientos de orgullo negro como Olodum de Bahía, Río Negro y la Articulación de mujeres brasileñas negras.

Nunca hubo en Brasil un movimiento social negro nacionalmente unificado. Según algunos análisis, en los años '70 había seiscientas instituciones que tenían entre sus banderas principales la lucha contra el racismo, incluyendo organizaciones religiosas, deportivas, musicales, culturales así como organizaciones de base. En 1978 se creó el Movimiento Negro Unificado con el objetivo de sumar los esfuerzos desarticulados, y dar una voz política a la defensa del movimiento negro (PNUD, Brasil, 2005). A pesar del fracaso de este intento de unificación, la institución logró llegar a gran parte del país y renovó las energías del movimiento. Más recientemente han aparecido otras instituciones como el Encuentro Nacional de Entidades Negras (ENEN), creada en San Pablo en 1991, la Coordinación Nacional de Entidades Negras (CONEN) y la Coordinación Nacional de Comunidades Quilombolas (CONAQ). Hubo una nueva y más reciente movilización, en relación a la Conferencia Mundial contra el Racismo que tuvo lugar en Durban, Sudáfrica, en 2001. Mientras Brasil se preparaba para participar en dicha reunión, hubo un importante debate sobre este problema que tuvo eco en el ámbito público a través de la Primer Conferencia Nacional contra el Racismo y la Intolerancia en Río de Janeiro.

Además, luego de Durban, el gobierno estableció un Consejo Nacional para el Combate de la Discriminación. Estos movimientos e instituciones han creado una nueva conciencia sobre los problemas raciales en el país, respaldados por información que pone de manifiesto el racismo en Brasil.

En el censo nacional de 1970 la pregunta sobre raza fue eliminada, y a pesar de que fue nuevamente incluida en el censo de 1980 sus resultados no fueron publicados hasta dos años después por temor a dañar la idea de armonía étnica. De hecho, los resultados mostraron que, promedialmente, los negros sólo obtenían el 35% del ingreso tipo de una persona blanca, y los mulatos sólo el 45% (SKIDMORE, 1992). Datos recientes confirman esta desigualdad de diferentes maneras. Sólo un 4% de los negros llegan a la universidad, comparado con un 14% entre los blancos. La Universidad de San Pablo es una de las instituciones de enseñanza más prestigiosas del país, sin embargo, en 1994, de un total de 50.000 estudiantes, tan sólo el 2% eran negros. En el Índice de Desarrollo Humano de 2001 Brasil ocupó el lugar 65 de un total de 175 países, pero la posición real del país era muy diferente si los cálculos se hacían distinguiendo negros de blancos: los brasileños blancos estaban en el ranking 46 del mundo, pero la población negra estaba en el lugar 107 (PAIXÃO, 2003). Este mismo estudio mostró que el ingreso promedio de blancos era 2.64 veces el salario mínimo, mientras que el de negros era 1.15 veces. La expectativa de vida para blancos era de 72 años, pero para los negros era de 66 años. El índice de alfabetización entre los mayores de 15 años era de un 92% para los blancos y sólo el 82% para los negros. Según datos provistos por el Sistema de Información sobre Mortalidad, del Ministerio de Salud y el IBGE, la tasa de mortalidad para hombres blancos entre 20 y 24 años es 102.3 por mil habitantes, pero para los jóvenes negros es 218.5.

El último censo organizado por el IBGE en el año 2000 incluyó una pregunta acerca de la autodefinición según el color de la piel. El resultado fue que el 54% de los brasileños se definen a sí mismos como blancos, el 39% como mulatos, el 6% como negros, y sólo el 1% utilizó otras categorías para definir su color de piel. Este resultado es muy interesante en varios sentidos. En primera instancia, muestra con claridad que incluso hoy la mayoría de la población siente que ser negro es un problema. No es cierto que sólo un 6% de la población sea negra, el porcentaje real es mucho mayor, pero la gente no quiere ser percibida como negra. Probablemente esto sea consecuencia de la percepción generalizada de que ser blanco implica ubicarse en la parte superior de la escala. Muchos de los mulatos serían considerados negros en otros países, así como muchos blancos serían vistos como mulatos. Pero como los resultados surgen de una

autodefinición por color de piel, la dimensión clave es precisamente cómo la gente se ve a sí misma en términos de etnicidad. Uno de los principales objetivos del movimiento negro es crear una conciencia para que las personas negras dejen de sentir vergüenza de definirse como tales, tanto es así que hay camisetas con el eslogan “100% negro”. Por otro lado, un segundo resultado importante del censo es la enorme variación entre una parte y otra del país. Es importante notar que los porcentajes de negros son mayores en el norte que en el sureste del país. En la región del sur, el 84% de la población se define como blanca, y en el sudeste el 62%. Sin embargo, en la región norte y noreste sólo se definen así el 30 y 32%, respectivamente. Esta diferencia permite vislumbrar los agudos contrastes en el país, lo cual se simboliza al comparar Curitiba en el estado de Paraná, ubicada al sur y con una pequeña población negra, con Salvador de Bahía, ubicada al norte y con una mayoritaria población negra. Estas diferencias étnicas, así como el éxito económico del sur frente a la gran pobreza del norte, impulsaron, tiempo atrás, aspiraciones separatistas en los estados del sur. Todavía hoy hay una significativa parte de la población blanca del sur que desconfía de los estados del noreste, y un contraste entre, al menos, dos Brasiles que tienen diferentes composiciones étnicas, culturales y económicas.

El mito de una democracia racial en Brasil –fomentada por las escrituras de Freyre, la ausencia de una segregación racial institucionalizada y la mezcla de sangres a través de las relaciones sexuales interétnicas- fue rechazado en 1950 por el sociólogo Florestán Fernández y algunos militantes negros. A pesar de reconocer algo de cierto en las palabras de Freyre, ellos encontraban que Brasil tenía un fuerte sistema de discriminación informal contra los negros y las poblaciones indígenas. Estas voces opuestas al mito de una democracia racial fueron suprimidas por las dictaduras militares que rigieron el país entre 1964 y 1985. Una vez vuelta la democracia, lentamente esta perspectiva emergió nuevamente en el dominio del debate público. En la Constitución de 1988 la diversidad cultural y étnica fue reconocida por primera vez en Brasil, y el gobierno asumió el deber de proteger las diferentes culturas e incorporarlas a la identidad de la nación. En esa Constitución, por primera vez, el racismo fue considerado como un delito no excarcelable y se establecieron políticas de acción afirmativa. Estas políticas implican becas especiales a poblaciones indígenas y negras para preparar su participación en los concursos por empleos estatales, cuotas para empleos en el sector público y en las universidades, y asistencia financiera para preparar el examen de ingreso a las universidades públicas. Algunos estados, como Bahía por ejemplo, llegaron hasta el punto de implementar cuotas en la industria publicitaria. Esta última medida es muy importante porque los negros están fuertemente sub-

representados en los medios. Un estudio mostró que en tres de los principales canales de TV durante 59 horas de emisión dentro del horario central sólo aparecían personas negras en 39 anuncios publicitarios (y apenas hablaban en 9 de esos anuncios y protagonizaban 4) (PNUD, Brasil, 2005).

Las poblaciones indígenas brasileñas sufrieron un exterminio sistemático y la expulsión de sus tierras, de modo que sólo unos pocos sobrevivieron. Actualmente representan menos del 1% de la población y están divididos en pequeñas tribus. A pesar de las diferencias de las poblaciones indígenas y las negras en cuanto a número e historia, la situación es similar en lo que refiere a la actual resistencia cultural. Muchas de las poblaciones indígenas de Brasil no se identifican con el Brasil moderno o con la mezcla de razas, sino con las tribus ancestrales y con algunos mitos e historias épicas. En Abril de 2004, en un área remota de la selva amazónica en el estado brasileño de Rondonia que limita con Bolivia, los indígenas “Cinta Larga” mataron a veintinueve mineros de diamantes. Estos mineros estaban en un área declarada reservada para esta población indígena por la FUNAI (la institución pública a cargo de la protección de los derechos indígenas). Los indígenas alegaron haber matado a los mineros en defensa personal y de acuerdo con sus normas ancestrales. El Estado se encontró así atrapado en el dilema de tratar de aplicar la ley sin violar los derechos de autonomía y diversidad cultural de los indígenas. Estas tribus tuvieron su primer contacto con la civilización blanca en 1960 y la mayoría aún vive de la caza y de la pesca, en condiciones muy sencillas, aunque hablan portugués y se visten con ropas occidentales. La mayoría de los indios brasileños vive en reservas donde el Estado les permite controlar la actividad económica, pero retiene la posesión de recursos subterráneos. Parte de esta tierra es extremadamente rica en minerales, por lo que debe ser defendida de la minería ilegal. Además, una parte de la tierra es amenazada por proyectos de desarrollo tanto de agricultura como de construcción de infraestructura. Esto es un problema actualmente en una reserva en Roraima, un estado al norte en la frontera con Venezuela. El gobierno de Lula ha asumido una política de “desocupación”, que ha resultado en el desalojo de no-indígenas de varias ciudades y en la reubicación de grandes plantaciones de arroz hacia otras zonas. Que esta solución pueda ser factible como defensa para las pequeñas tribus en Roraima o para la selva amazónica, es fuertemente discutido por aquellos involucrados que no son indios. Los grandes agricultores argumentan que se está impidiendo el desarrollo, y las autoridades estatales están preocupadas porque piensan que terminarán gobernando un estado virtual con una pequeña población y con la mayor parte de la tierra bajo el control autónomo indígena. En 2004, la comunidad indígena

Raposa-Serra Do Sol, que durante décadas ha sufrido la ocupación de los mineros de oro (“garimpeiros”) y de los agricultores, decidió bloquear los caminos y todo el acceso a sus tierras, y fueron vistos en los medios vistiendo trajes típicos y con sus cuerpos pintados.

Tanto los indígenas como los negros están basando sus nuevas identidades en estrategias multiculturales -es decir, que le están dando más importancia a la coexistencia de culturas que deben ser tratadas igualitariamente pero reconocidas en su independencia y diferencias. Esto es muy diferente a la idea de mestizaje, la solución que prevaleció en Brasil durante varias décadas, convirtiéndose en la impronta de su identidad como nación. El conflicto étnico en Brasil no ha alcanzado aún un estado de violencia política masiva, aunque hay múltiples y frecuentes confrontaciones que posiblemente continúen ocurriendo. El desafío para Brasil es cómo transformarse a sí mismo en una verdadera democracia racial en la cual la diversidad cultural sea respetada, al mismo tiempo que el país se mantiene como una nación unida.

Hay dos áreas en las que la población negra ha alcanzado logros y es masivamente aceptada: éstas son la música y el deporte. Pero también hay ejemplos importantes del cambio positivo respecto a la situación de grupos minoritarios. Un ejemplo lo constituye Joaquim Benedito Barbosa Gomes quien fuera el primer negro en la historia de Brasil en integrar la Suprema Corte. Antes de que fuera designado por el Presidente Lula, Barbosa Gomes respondió a quien le interrogaba acerca de sus posibilidades para alcanzar ese puesto: “Nunca lo lograré, para los negros eso es imposible”. Otro ejemplo importante digno de mencionarse es el de Benedita da Silva, quien nació en una favela de Río de Janeiro. En 1986 fue elegida Diputada, en 1994 se transformó en la primera mujer en integrar el Senado, y luego se convirtió en Gobernadora de Río de Janeiro, y Ministra de Acción Social en el gobierno de Lula. Gilberto Gil es otro interesante ejemplo, una persona negra del estado norteño de Bahía que alcanzó su fama como cantante y que fuera elegido como Ministro de Cultura por Lula.

Todavía, y a pesar de que la mayoría de la población es negra o mulata, Brasil no ha tenido un presidente negro o mulato. Es de esperar que tarde o temprano esto cambie, como ha ocurrido recientemente en Bolivia donde por primera vez en su historia el Presidente electo es indígena, en un país donde la gran mayoría de los electores son indios.

Bolivia y Perú: El despertar de la nación aymara

En Abril de 2004, la misma fecha en la que los indígenas “Cinta Larga” asesinaron a los mineros brasileños, miembros de la comunidad aymara mataron al Alcalde Cirilo Robles Callomamani en una manifestación callejera en el pequeño pueblo Ilave, cercano a Puno, ciudad peruana ubicada en la frontera con Bolivia. Lo acusaron de corrupción, lo ataron a un poste y lo apuñalaron provocándole la muerte; su cuerpo fue encontrado debajo de un puente a la mañana siguiente y otras tres personas fueron secuestradas y gravemente heridas en estos incidentes. La protesta estuvo apoyada por comunidades aymara en Bolivia y Perú, las cuales bloquearon las carreteras. Robles pertenecía él mismo a la comunidad aymara, sin embargo, como las poblaciones de ésta y otras comunidades ahora tienen la posibilidad de elegir a sus alcaldes democráticamente, les exigen que sean responsables por sus acciones. La pequeña ciudad peruana de Ilave está, al igual que muchas ciudades fronterizas, ubicada en la ruta del contrabando, y se estima que el valor de las mercancías que viajan por sus polvorientos caminos todos los años alcanza los 200 millones de dólares. El alcalde participaba de esta economía clandestina, pero cuando fue descubierto se lo acusó de corrupción, y tuvo que irse de la ciudad. Cuando Robles se enteró que iba a ser formalmente destituido del cargo volvió, pero los ciudadanos enfurecidos lo arrastraron fuera de su casa y lo mataron. Uno de sus rivales fue arrestado por el crimen.

Si bien éste fue un acto dentro de la comunidad aymara, y no en contra de autoridades de otro origen étnico, la importancia de este asunto radica en que fueron los propios miembros de la comunidad indígena local quienes hicieron justicia como consecuencia de la ausencia de justicia formal en esta remota y marginada zona de Perú. Esta no fue la primera vez que los aymaras actuaron de esta forma. En octubre de 2003, en el pequeño pueblo Pucarani, a orillas del Lago Titicaca, seguidores aymaras de Felipe Quispe arrestaron a dos personas que habían cometido abigeato y los golpearon hasta provocarles la muerte, alegando que habían actuado de acuerdo a sus tradiciones indígenas. Cuando los asesinos fueron arrestados, Quispe y su movimiento hicieron una demostración masiva de su fuerza, bloqueando rutas y caminos y enfrentándose a la policía, dejando como saldo la muerte de varias personas de los dos sectores (*The Economist*, 2004).

En 1997 tuve la oportunidad de pasar varias semanas en Perú y me llamó la atención un gran cartel, escrito al estilo del de Hollywood, ubicado en las laderas de una de las montañas que bordean la ciudad de Cuzco, con la inscripción: PACHAKUTEK (que también se conoce como Pachacuti o Pachacutec). Cuando pregunté a los lugareños al respecto, me dijeron que se trataba

de un movimiento indígena, y que uno de sus objetivos principales era la lucha por el mantenimiento y la reconstrucción de la identidad y orgullo incaico. Este era el nombre de uno de los emperadores Incas más reconocidos, y la palabra significa también revivir o renacer en el lenguaje quechua. En ese mismo viaje fui testigo de una demostración callejera pacífica contra el alcalde de la ciudad, con participación mayoritaria de indígenas de origen inca. Actualmente hay en Perú un pequeño movimiento político radical, el Movimiento Pachakutek para la Liberación del Tahuantinsuyu (MPLT), que tiene como principal objetivo la reconstrucción de la antigua comunidad del Tahuantinsuyu inca y la liberación del opresivo Estado de Perú, que es percibido como una continuación de la antigua dominación colonial española sobre su región y cultura. A pesar de la inexistencia de partidos políticos indígenas importantes en Perú, algunos indios han ido ganando lugares dentro de la política. De acuerdo con un estudio realizado por el antropólogo Iván Degregori en 1966 en el departamento de Ayacucho, sólo una Municipalidad en diez tenía un alcalde que hablara quechua. Sin embargo treinta años después, diez alcaldes hablaban el idioma, seis tenían nombres quechuas, y siete eran de origen inca (*The Economist*, 2004). Actualmente hay también movimientos indígenas en Ecuador que usan el nombre Pachakutek y en recientes elecciones obtuvieron puestos de poder en varias ciudades y provincias, ayudando, por ejemplo, al ex-Presidente Lucio Gutiérrez a ganar las elecciones y quitando de su puesto a Jamil Mauad. Luego se sintieron traicionados por el propio Gutiérrez porque firmó un acuerdo con el FMI y confió en el apoyo de Estados Unidos y lo obligaron a renunciar como a Mauad..

En Bolivia también hay un movimiento Pachacutec: el MIP (Movimiento Indígena Pachacuti), cuyo líder es el aymara Felipe Quispe, que a su vez contribuyó a la caída de los dos últimos Presidentes Gonzalo Sánchez de Losada (Goni) y Carlos Mesa. Es uno de los movimientos políticos indígenas con más fuerza y obtuvieron el 6% de los votos en las elecciones de 2002. Su objetivo es crear un nuevo país soberano, la República de Quillasuyo, nombrado a partir de una de las cuatro regiones del antiguo imperio cuando los aymaras fueron conquistados por los incas. Según las propias palabras de Quispe:

Los indios son la mayoría en Bolivia (entre el 60 y el 80% de la población), y como la mayoría histórica estamos decididos a auto gobernarnos, a establecer nuestras propias leyes, a cambiar la Constitución del Estado por nuestra Constitución, a dejar de lado el sistema capitalista en favor de nuestro sistema comunitario, y a sustituir la bandera boliviana de tres colores por nuestra bandera que llevará los siete colores (La Jornada, 19/12/2003).

Esta nueva República tendrá a su vez su propio himno nacional, sus símbolos, estará organizada

prescindiendo del dinero, y no habrá desigualdad económica, “bastante parecido a la forma en que estamos viviendo en algunas de nuestras comunidades”, establece Quispe.

Sólo una pequeña minoría de la población boliviana es blanca. La gran mayoría, el 57%, es aymara, otro 25% es mestiza y aún hay algunos descendientes de los guaraníes al este del país. La composición demográfica de Perú es muy similar a la de Bolivia: la mitad de las personas son de origen quechua o aymara y están principalmente en los Andes, en la costa están los mestizos, los blancos y un escaso número de negros, y en la región amazónica, limítrofe con Brasil, aún sobreviven pequeñas tribus indígenas. Perú y Bolivia tienen tres idiomas oficiales: quechua, aymara y español, pero hay muchos dialectos. Por ejemplo, en Bolivia más de la mitad de la población habla alguno de los más de treinta dialectos. Antes de que los españoles conquistaran el imperio inca, había una nación multiétnica formada por aymaras, quechuas y otras culturas indígenas que organizaron una confederación de naciones llamada Tahuantinsuyo. Ésta incluía parte de lo que actualmente es Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.

La cultura aymara se ha mantenido relativamente virgen respecto a la influencia europea, debido a que su centro está ubicado en las tierras altas alrededor del Lago Titicaca, a 4.000 metros sobre el nivel del mar, un área llamada el Tibet de las Américas (Sitio Web *Aymara Uta*). Bajo la influencia de Quispe, el movimiento ha creado una identidad de resistencia y sus enemigos son la población blanca, la iglesia católica, el Estado de Bolivia, el capitalismo y la globalización. Se auto definen en términos étnicos y raciales; practican una religión tradicional propia que tiene como centro al sol (Inti), la tierra (Pachamama) y las montañas (Apus); llevan su propio calendario que cuenta 5.511 años; quieren separarse de Bolivia y crear un estado independiente, y continuarán organizando sus comunidades prescindiendo de un mercado económico basado en el dinero y por fuera de la globalización. Quispe es un ex-guerrillero líder del Ejército Guerrillero Túpak Katari, estuvo preso durante cinco años y fue liberado en 1997. Luego fue elegido Secretario General de la Confederación Sindical Unión de trabajadores campesinos de Bolivia (CSUCTB) y, finalmente, fundó su propio partido político, el MIP. Su retórica política ha pasado de posturas marxistas y la defensa de las tradicionales comunidades andinas (los ayllus), a una plataforma extremadamente nacionalista y separatista que convierte a su movimiento en uno de los movimientos indígenas más radicalizados de Latinoamérica. Su ideología política está muy influenciada por Fausto Reinaga, un teórico que propuso la unificación de quechuas y aymaras y un sistema social basado en su religiosidad y cosmología ancestral. Reinaga ha sido duramente criticado por la izquierda, que lo acusa de seguirle el juego

de la derecha en contra de las uniones de trabajadores, y por la derecha debido a su proclama hacia un enfrentamiento racial. Si el movimiento liderado por Quispe sigue creciendo, y todo parece indicar que así será, no es del todo improbable que emerja un nuevo Estado-Nación conformado por quechuas y aymaras, que procure tomar territorio de Perú y Bolivia, provocando la división de ambos países. Aunque esta posibilidad es todavía muy remota, si ocurriera, sería la primera vez desde la revolución independentista que países latinoamericanos se fragmenten por razones étnicas.

La actual movilización indígena en la región andina comenzó a ganar fuerza en 1992, cuando se celebraba el cincuentenario de la llegada de Colón a las Américas. Con apoyo de ONGs y con financiación de países desarrollados, las organizaciones indias pasaron de reclamos orientados por una agenda izquierdista, a establecer demandas centradas en cuestiones étnicas y de autonomía, tanto cultural como territorial. Este cambio puede ser descrito como un desplazamiento de la asimilación hacia el multiculturalismo. Particularmente en Bolivia

luego de la Revolución de 1952, el estado dirigido por el MNR utilizó el modelo de sindicato (unión de campesinos) para acercar indios de las montañas a la economía nacional y al esquema político. Esencialmente, este modelo era de carácter asimilacionista, usando negligentemente los modelos tradicionales de posesión de la tierra, y las formas de organización social, para convertir los grupos de indios en campesinos, un grupo definido más bien por clase que por su etnicidad (POSTERO, 2000).

Por el contrario, las luchas indias desde los '90s enfatizaron la etnicidad por sobre la clase y la cultura sobre la ideología política. Ambas estrategias están presentes hoy en día y pueden ser claramente identificadas en dos movimientos políticos bolivianos diferentes que han surgido de poblaciones indígenas: el Movimiento Acción Socialista (MAS) y el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP). El MAS obtuvo el 21% de los votos en las elecciones de 2002 y es liderado por Evo Morales, electo finalmente presidente de Bolivia en 2005. Este movimiento es considerado como menos radical que el MIP, precisamente porque se basa en las reglas aceptadas de la política, y a pesar de ser izquierdista y radical, su retórica política sigue más o menos los mismos modelos de la antigua ideología política: socialismo, nacionalismo, derechos de los indios y mejores condiciones de vida. Estas demandas pueden ser defendidas de forma más o menos agresiva, con mayor o menor radicalismo, pero siguen siendo demandas que provienen del seno del sistema político boliviano. Por otro lado, la retórica e identidad de Quispe y el MIP están por fuera del sistema, y opuestas a él, lo que hace que sea visto como mucho más radical. Morales y

Quispe actúan algunas veces juntos pero otras Morales debe asumir una voz más razonable para evitar que la política boliviana quede inmersa en una tormenta que fragmente al país en quién sabe cuántas partes.

El 18 de diciembre de 2005, Evo Morales se convirtió en el primer presidente indígena de Bolivia. Obtuvo la victoria con una amplia mayoría, el 52% de los votos, otro hecho histórico para el país dado que esta clara mayoría se alcanzó sin necesidad de establecer alianzas con el Congreso. Enseguida de conocer su victoria Morales expresó que: “es un gran honor ser el primer presidente indígena [...] ha culminado una etapa en la historia, el modelo neo-liberal ha llegado a su fin así como también se ha terminado con un modelo de hacer política”. El ex-presidente Carlos Mesa, por su parte, sostuvo que, “el país necesita tener un presidente indígena”. Morales logró su popularidad defendiendo a los campesinos que viven de las plantaciones de la hoja de coca. Estados Unidos presionó al gobierno boliviano para que prohibiera los campos de coca, prometiendo a cambio proveer ayuda económica de modo que indios y campesinos pudieran dedicarse a otros cultivos. Pero el descontento fue generalizado cuando observaron que los ingresos obtenidos por estos otros cultivos no tenían comparación con los obtenidos por la coca. Para los campesinos, la coca es un cultivo antiguo y tradicional, que se puede usar con distintos objetivos, aparte de la elaboración de cocaína. Sin embargo, parte de la ganancia la obtienen vendiendo las hojas a narcotraficantes. Morales capitalizó este descontento, transformándose en el “líder cocalero”. Según el MAS, actualmente el partido político más importante del país, ellos no buscan la división de la República, sino su transformación. Isaac Bigio, un especialista en conflictos bolivianos del *London School of Economics*, establece que hay quienes creen que esto es sinónimo de un tímido reformismo, y de conciliación con los blancos (blancoideos). Otros creen que se trata de un plan de acción multicultural, viable y real, en el contexto de un mundo capitalista interrelacionado. Evo Morales podría convertirse en el nuevo Mandela indígena y poner fin al apartheid racial en los Andes. Sin embargo, también podría transformarse en el líder de un levantamiento sangriento, como el que ocurriera hace cincuenta años (BIGIO, 2002).

Un precedente significativo para el éxito de estos dos movimientos, y para la importancia que la identidad cultural aymara tuvo en ambos, fue la aparición de *Compadre* Palenque en los años '90. En sus inicios Carlos Palenque fue una cantante boliviano que creó una cadena de radio y televisión. Su popularidad lo llevó a fundar “Condepa” (Conciencia de Patria), un partido político que, al igual que sus shows mediáticos, apelaba a los sentimientos de los indios que se habían establecido en La Paz. Palenque usaba una mezcla de aymara y español y recurrió a la

religiosidad india y a las culturas tradicionales, mostraba cómo vivían estos indios olvidados y desesperados que fueron expulsados de sus casas y de sus tierras, identificándose con su falta de confianza en los partidos políticos y su tradicional retórica. Condepa creció rápidamente y en unos pocos años la esposa de Palenque, Mónica Medina, fue elegida Alcalde de la ciudad de La Paz. Por otro lado la “comadre”, Remedios Loza, que se vestía con trajes típicos indígenas, fue elegida para el Congreso. Este movimiento fue el resultado de “políticas informativas” (CASTELLS, 1997) que, sin utilizar un discurso radical, era oportunista y populista, y desapareció cuando Palenque murió. Debemos reconocer, sin embargo, que fue una de las pocas veces en que alguien se dirigió a un sector desplazado de los indígenas bolivianos en su propio idioma, mostrándoles sus propias imágenes, entendiendo sus problemas y sentimientos más íntimos. El resultado fue una gran empatía con los indígenas y su resistencia cotidiana ante una sociedad que los excluyó, empujándolos hacia un mundo marginal donde dejaron de lado sus sueños, sus nombres y su historia.

Condepa se identificó también con los mestizos de clase media y con el gobierno de Banzer (ex-dictador de Bolivia). Esto fue rechazado por el movimiento indígena radical, y el MIP se convirtió entonces en la voz más importante de los aymaras. El movimiento de Quispe no puede ser calificado de multicultural porque su objetivo es crear una nación unicultural, en tanto se considera que quechuas y aymaras comparten una cultura común. La única forma de que Bolivia permanezca efectivamente unida es reforzar las políticas multiétnicas, teniendo en cuenta la pobreza y la distribución de la tierra. Estos son los principales problemas tanto para Morales como para Quispe, ya que el 97% de la tierra es propiedad del 3% de la población, mientras que el 93% de la población sólo posee el 7% de la tierra.

Multiculturalismo y asimilación

Brasil, Bolivia y Perú son claros ejemplos de las dificultades que puede tener un país para armonizar el multiculturalismo con el suficiente grado de unidad e identidad. Antes que nada una nación es una definición cultural, es un conjunto de hechos, valores, ideas y costumbres compartidas que a lo largo de los años han adquirido un significado común en la construcción de la historia, la cual es percibida como diferente de las historias de otros países. Esta es la base de la identidad cultural, que en el mundo moderno se cristaliza normalmente en el Estado-Nación.

Sin embargo, las fronteras nacionales están cada vez menos definidas debido a un proceso de globalización que amenaza desde afuera la supervivencia de los estados, mientras las comunidades locales son desafiadas dentro de los límites del propio país. Como consecuencia aumentan los nuevos nacionalismos, algunas veces supranacionales y otras subnacionales, pero que generalmente no coinciden con los límites de los Estados. Si no se resuelve este problema podrían surgir conflictos violentos, ideológicamente basados en conceptos erróneos de identidad cultural y nacional (como el caso del racismo extremo que estalló en la ex Yugoslavia), o soluciones políticas y de desarrollo que van por caminos equivocados (como en el caso del fundamentalismo étnico, cultural o religioso). ¿Acaso las estrategias multiculturales que han adoptado las diferentes comunidades étnicas en Brasil, Perú y Bolivia afectarán la unidad nacional de estos países? ¿Lograrán sobrevivir como estados unificados? ¿Evolucionará el multiculturalismo junto a esta nueva invocación de una conciencia étnica, hacia una regeneración positiva de ideas de mestizaje, como las de Freyre, o las ideas de José Vasconcelos del mestizo latinoamericano como una “raza cósmica”? ¿Existe el riesgo de que este nuevo multiculturalismo conduzca a posturas fundamentalistas?

Luego de la caída del muro de Berlín emergieron nuevos países como resultado de la separación de viejas naciones en las que personas diferentes sintieron que ya no estaban representadas por el Estado. Esto es lo que sucedió en Europa con Yugoslavia y Checoslovaquia, con varias de las repúblicas de la Unión Soviética, también ocurrió en África con Eritrea, y en Asia con Timor Oriental. Hasta ahora ningún estado latinoamericano se ha dividido, pero esto no implica que no pueda suceder. Todo lo contrario, rápidamente están aumentando las posibilidades de que esto ocurra, y no sólo en Bolivia. En Ecuador, por ejemplo, los indígenas han establecido la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador.

En el Reporte de Desarrollo Humano de 2004, *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, el tema central es la necesidad de construir democracias multiculturales, y las dificultades para lograrlo. El respeto por la diversidad cultural debería ser considerado como uno de los principales objetivos del desarrollo en sí mismo y, en este sentido, es una cuestión de ética. Pero el hecho de aceptar la diversidad tiene a su vez una consecuencia muy práctica porque probablemente es la única forma de disminuir los conflictos entre comunidades étnicas y religiosas que se enfrentan violentamente en el mundo. El Reporte

argumenta a favor del respeto a la diversidad y la construcción de sociedades más

inclusivas, a través de políticas que explícitamente reconozcan las diferencias culturales - políticas multiculturales. ¿Pero por qué tantas identidades culturales han sido suprimidas o ignoradas durante tanto tiempo? Una de las razones es que muchos consideran que permitir que aflore la diversidad puede ser deseable en abstracto pero en la práctica podría debilitar el Estado, conducir a conflictos y retrasar el desarrollo. Según este punto de vista, la mejor forma de abordar la diversidad, es la asimilación en torno a un único estándar nacional, que pueda conducir a la supresión de identidades culturales. Sin embargo, este Reporte plantea que éstas no son premisas, son mitos. Mas aún, sostiene que una política multicultural no sólo es deseable, sino viable y necesaria. Sin un acercamiento de este tipo, los problemas imaginados respecto a la diversidad pueden convertirse en profecías autocumplidas (PNUD, 2004).

El “mito”, refutado en esta afirmación, es que no necesariamente hay un intercambio entre multiculturalismo y la capacidad de una nación de mantener los niveles necesarios de unidad. Una política multicultural puede ser, para muchos estados, la única forma de evitar una división. Si bien hay algo de verdad en esta reivindicación, ninguno de los dos problemas es tan simple.

Primero, debemos reconocer que hay cierta tensión entre el multiculturalismo y la unidad de un estado, y esa misma tensión se encuentra en la aporía filosófica entre la parte y el todo, o en la dificultad de pensar la integración en la diversidad. Claramente, esta tensión puede ser resuelta de distintas formas, con soluciones que pueden ser positivas o negativas, pero la tensión seguirá, potencialmente, existiendo. Segundo, las políticas multiculturales pueden ser buenas para ayudar a las poblaciones marginadas y resarcir, hasta remediar parcialmente, la discriminación del pasado. Sin embargo, estas políticas corren el riesgo de convertirse en inconstitucionales porque podrían, fácilmente, violar el principio de igualdad ante la ley, o caer en una contradiscriminación, lo cual actualmente ha originado debates acerca de la acción afirmativa (Skidmore AHR). Recientemente Brasil adoptó un sistema de cuotas para negros, al tiempo que Estados Unidos prohibiera el uso de este método como forma de compensar la discriminación del pasado. Esto ha originado dudas acerca de su funcionamiento como un sistema que promueva la diversidad.

Es imposible prever qué tan lejos llegará Brasil por el camino de las cuotas. Obviamente las condiciones sociales, culturales, ideológicas y económicas de Brasil difieren radicalmente de las de Estados Unidos. Pero vale la pena recordar que los sistemas de cuotas –del contenido que sea- están siendo ampliamente utilizados en India y otras naciones de Latinoamérica, incluso aunque aquí sean ilegales. ¿Ha completado Brasil el círculo en su práctica racial? ¿Están los brasileños comenzando a adoptar las mismas medidas que alguna vez denunciaron como inadecuadas para la “democracia racial” de Brasil? Es demasiado pronto para decirlo. Como observador extranjero, podría adivinar que la culpa blanca respecto a la discriminación pasada es más débil en Brasil que en Estados Unidos. Esto podría implicar que habrá mayor resistencia a una solución racial como la utilizada en el caso de Estados Unidos (SKIDMORE, 2003, p. 1396).

Los sistemas de cuotas y de acción afirmativa no han sido implementados en Bolivia y Perú. La nueva política adoptada por Brasil marcó un momento histórico en América del Sur, siendo la primera vez que se toman medidas concretas y específicas para aliviar los efectos de la discriminación contra poblaciones indígenas y personas de descendencia africana. Estos grupos saben perfectamente que deben movilizarse para lograr que el gobierno tome las medidas necesarias para proteger sus culturas y garantizar la igualdad de derechos. En algunos casos, como lo es el del movimiento de Quispe, hay indicios de extremismo, dejando dudas respecto a lo que podrían implicar. No es difícil entender su frustración como resultado de la cruel discriminación que han sufrido durante tanto tiempo. Es precisamente por ello que las políticas multiculturales deben ser rápidamente reforzadas, porque son la mejor defensa contra la separación y la radicalización. La mezcla racial no ha sido exitosa en conseguir la integración, y las teorías asimilacionistas están a un paso de barrer el problema debajo de la alfombra. Las grandiosas ideas de raza cósmica, democracia racial y mezclas étnicas no han logrado disminuir la pobreza, la falta de educación, la explotación y las desigualdades que estas poblaciones han sufrido en mayor medida que los blancos latinoamericanos. La inclinación hacia posturas más radicales se verán alimentadas si no se perciben, o incluso se ignoran, reales intenciones de promover medidas anti-discriminatorias.

Conclusiones

La identidad étnica brasileña está pasando por un momento crucial de redefinición. Lo que en el pasado se veía como una integración exitosa de diferentes razas, actualmente se vigila con cuidado. Los movimientos negros han logrado eficientemente destruir la imagen hegemónica en Brasil y entre los propios negros de que el país es un modelo positivo para la coexistencia democrática entre diferentes grupos étnicos. Muchos extranjeros con descendencia africana que han visitado Brasil se han visto sorprendidos por las formas sutiles de discriminación existentes. Las instituciones gubernamentales han tomado conciencia del problema y a través de la legislación se han asumido diferentes formas para mitigar la discriminación. Todavía queda un largo camino por recorrer, no sólo en lo concerniente a los afro brasileños, sino también respecto a las poblaciones indígenas, aún menos organizadas y con grandes dificultades para acceder a la

opinión pública.

El problema de discriminación étnica también está siendo seriamente debatido en Bolivia y en parte de Perú. En estos países no está relacionada a una población negra, sino a los indígenas aymaras y quechuas, que tienen sus raíces en la civilización precolombina. Estas poblaciones se están organizando en un fuerte movimiento construido en torno a la defensa de sus culturas y derechos indígenas. En Bolivia, parte de esta movilización ha llegado a la segregación, apartándose de una estrategia multicultural de integración, reclamando la creación de un nuevo Estado-Nación, que implicaría la primera división de una nación sudamericana desde que Estados Unidos separara por la fuerza a Panamá de Colombia. La posibilidad de una separación está tomando cada vez más una figura corpórea, dejando de lado la imagen de fantasma.

No es coincidencia que en los diferentes contextos sociales, históricos y demográficos de Brasil, Bolivia y Perú, y en apenas una década, la estrategia de asimilación a través del mestizaje haya sido seriamente cuestionada. Actualmente el multiculturalismo se está convirtiendo en la estrategia principal para la integración de las diferentes culturas dentro de un país, estado o territorio. Al tender hacia el multiculturalismo, los grupos étnicos en Brasil, Bolivia y Perú que tanto han sufrido la discriminación, están construyendo sus nuevas identidades en oposición a la dominación blanca, occidental, e incluso en contra del aspecto democrático que está presente en la mezcla de razas y culturas. Estas nuevas identidades están basadas en diferentes sistemas de símbolos, construidos a partir de antiguos héroes étnicos (Zumbi, Pachacutec), religiones alternativas (religiones afrobrasileñas, mitos precolombinos), autonomía territorial (Tahuantinsuyo, Quilombos), música (hip hop, samba, reggae, ritmos andinos), y apariencia física (color de piel, fenotipo). Como resultado, están surgiendo profundos cambios en las identidades nacionales tanto en Brasil, como en Bolivia y Perú, tres países que tendrán que aprender a construir nuevas democracias multiculturales y multiétnicas. Esto ha sido reconocido por los tres países en sus más recientes reformas constitucionales, en las que reconocen que son sociedades pluri-étnicas y multinacionales. Este es un gran paso que debería ser seguido por soluciones prácticas.

Referencias

ALBÓ, Xavier. And from Kataristas to MNRistas? The Surprising and Bold Alliance between Aymaras and Neoliberals in Bolivia. In: DONNA, Lee Van Cott. *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. New York: St. Martin's Press, 1994.

ALMEIDA, Ileana. Anomalía, multiculturalidad y desarrollo sostenible en Ecuador. Disponible en: <www.latautonomy.org> Acceso en: 2002.

AROCENA, Felipe. *Muerte y resurrección de Facundo Quiroga*. Historia cultural sobre lo que ha significado “ser moderno” para los latinoamericanos. Montevideo: Editorial TRILCE, 1996.

_____. *El complejo de Próspero*. Ensayos sobre cultura, modernidad y modernización en América Latina. Montevideo: Vintén Editor, 1993.

_____. La resistencia cultural. *Cuadernos del Claeh-Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, Montevideo, n. 78-79, 1997.

Aymara Uta. Comunidad Aymara. Disponible en: <www.aymara.org/index.php>.

BENZAQUEN DE ARAÚJO, Ricardo. *Guerra e paz*. Rio de Janeiro: Editora 34, 1994.

BIGIO, Isaac. *Nacionalismo Aymara*. Disponible en: <www.aymara.org/lista/archivo2002>.

DA SILVA MARTINS, S; et al. Paving Paradise: The Road From “Racial Democracy” to Affirmative Action in Brazil. *Journal of Black Studies*; n. 34, p. 787-816, 2004.

DO NASCIMENTO, Abdias. The Myth Of Racial Democracy. In: LEVINE, Robert M.; CROCITTI, John J. (Ed.). *The Brazil Reader*. Durham: Duke University Press, 1999.

CASTELLS, Manuel. *The Power of Identity*. Massachussets: Blackwell, 1997.

FREYRE, Gilberto. *Casa grande & senzala*, Rio de Janeiro: Editora Record, 1989.

HALE, Charles. Between Che Guevara and the Pachamama: Mestizos, Indians, and Identity Politics in the Anti-Quincentenary Campaign. *Critique of Anthropology*, London, v. 14, n.1, p. 9-39, 1994.

HUNTINGTON, Samuel. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster, 1996.

La jornada. “Entrevista a Felipe Quispe”. La Paz, Bolivia, 19/12/2003.

PAIXÃO, Marcelo. IDH de negros e brancos no Brasil em 2001: e a desigualdade continua! *Revista Eletrônica Comciência*. Disponible en: <<http://www.comciencia.br/reportagens/negros/01.shtml>>. 2003.

POSTERO, Nancy G. *Bolivia's Indígena Citizen: Multiculturalism in a Neoliberal Age*. Berkeley: University of California. LASA paper, 2000.

Race and History.Com. *Protests by Afro-Brazilians and indigenous Indians*. Disponible en: <<http://www.raceandhistory.com/worldhotspots/braziliansprotest.htm>> May. 10, 2000.

- RAMOS, Alcida Rita. *Indigenism, Ethnic Politics in Brazil*. Madison: University of Wisconsin Press, 1998.
- SIEDER, Rachel (Ed.). *Multiculturalism in Latin America: Indigenous Rights, Diversity and Democracy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2002.
- SKIDMORE, Thomas E. *Preto no branco. Raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1976.
- _____. Racial Mixture and Affirmative Action. The Cases of Brazil and the United States. *The American Historical Review*, v. 108, n. 5, p. 1391-1396, dec. 2003.
- _____. *Fact and Myth: Discovering a Racial Problem in Brazil*. Kellogg Institute, Working Paper n. 173, 1992.
- STARN, Orin. *Nightwatch. The Politics of Protest in the Andes*. Durham: Duke University Press, 1999.
- _____. (ed.). *The Peru Reader*. Durham: Duke University Press, 2005.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. *The Return of the Native*. University of London Institute of Latin American Studies, Occasional Papers n. 27, 2002.
- STRÖBELE-GREGOR, Juliana. Culture and Political Practice of the Aymara and Quechua in Bolivia: Autonomous Forms of Modernity in the Andes. *Latin American Perspectives*, London, v. 23, n. 2, p. 72, 1996.
- _____. *The Economist*. (2000). *Bolivia*. Inca nation, 26/10/2000.
- _____. *Indigenous people in South America*, 19/02/2004.
- _____. *Brazil's Indians*. The Amazon's Indian wars, 15/01/2004.
- _____. *Peru*. Small-town democracy, without law, 06/05/2004.
- _____. *Bolivia*. A champion of indigenous rights—and of state control of the economy, 14/12/2005.
- PNUD. *Cultural Liberty in Today's Diverse World*. Human Development Report, 2004.
- PNUD. *Racismo, violência e pobreza. Relatório de desenvolvimento Humano*, Brasil, 2005.
- WINDDANCE, France. *Racism in a Racial Democracy: The Maintenance of White Supremacy in Brazil*. New Jersey: New Brunswick, 1998.
- Recebido para publicação: 10/08/2006**
Aceito para publicação: 07/11/2006